

La Moda Práctica

AÑO II.

MADRID 28 DE ABRIL DE 1909.

NÚM. 70



J.B.G.

La Moda Práctica

ILUSTRACIÓN SEMANAL DE LAS FAMILIAS

Esta Revista no se vende por números sueltos. Solo se sirve por suscripción al precio de 50 céntimos al mes en Madrid y al de 2,25 pesetas al trimestre en Provincias.—Número suelto á los suscriptores: 20 céntimos.

Redacción y Administración: Calle de la Colegiata, 7.—Teléfono 574.—Apartado de Correos 97.—Madrid.

EXPLICACIÓN DE nuestras planas en color.

Dos elegantes figurines de moda para niñas ocupan hoy el lugar de nuestra portada.

Es el primero un vestido en cachemira azul ó rosa, estilo imperio, formado por pliegues huecos la falda por abajo y por arriba apuntados en forma de tablas.

Los tirantes, las espaldas y la cintura se adornan de soutacé y cascabeles de seda.

La blusa y mangas son de tul fincido y valencienne.

El segundo modelo es un vestido para niñas mayores en fular estampado. Su hechura es forma princesa, cerrado por detrás.

La falda va fruncida á el carente inferior del cuerpo, y adornada por abajo de dos volantes lisos cortados en forma.

El cuerpo se de enrolla en corselete sujeto á los hombros por tirantes, sobre una blusa de batista, trabajada en pliegues finitos y recamada de valencienes y bordados.

Los sombreros que visten ambos figurines son también muy de moda.

En nuestra doble plana una información curiosa sobre la defensa de la mujer, cuyos detalles encontrarán nuestras abonadas en el texto que acompañan las ilustraciones de la misma.

En nuestra octava plana, con el número 1, elegante traje de pasco en Shantung. Cuerpo con delanteros cruzados; bordados en lana blanca sobre tul, y la falda en tul pliegado, cerrado al lado.

Falda túrica de tres paños, adornada de ribetes bordados, cintura de la misma tela ó en liberty del mismo tono, y cierre por detrás.

El número 2 es un traje princesa, en tres partes, en velo unido y cubado. La parte alta, de hechura blusa, va adornada de un cuello y de un ricito enanca de tul, rolletes de liberty, volante añadido y cierre por detrás.

El número 3 es una toilette de verano hechura princesa, con cuello libre en fular punteado a orno de fichú, sa dinetas cortadas, vivo y rosas en liberty, volante añadido á los lados y cierre por detrás.

ECOS DE LA MODA

La moda en estos momentos está en una de sus famosas crisis. Las nuevas creaciones nos sorprenden por su reserva; pero, no obstante, obsérvase un gusto del todo opuesto á los usos actuales, y que amenaza una revolución en el mundo de la modistería.

Los modelos últimos que acaban de presentarse para el estío respetan aún la silueta del pasado invierno, y sólo anuncian muy á la ligera y de un modo discreto lo que en el porvenir nos aguarda.

Estos modelos no son más que una moda de transición, que en tiempo no lejano llegará un combate encarnizado entre la silueta delgada y moderna y los vestidos fruncidos y con «paniers».

Durante todo el verano permaneceremos fieles á las líneas de hoy, y casi se puede asegurar que las modas Pompadour y María Antonieta no vendrán á quitarnos la esbeltez que constituye nuestro encanto.

La diferencia esencial que empieza á acusarse consiste en que, hasta ahora, la modista se esforzaba en moldear el cuerpo de las señoras con la menor cantidad de tela posible, en tanto que hoy se persigue lograr el mismo resultado de flexibilidad y esbeltez empleando más género.

Por el momento y durante todo el verano, serán los vestidos princesa los que jueguen el primer papel.

Las confecciones princesa, con corselete, se escotan sobre un camisolín, en tela ligerita, en tul ó encaje.

Para «toilettes» de moda continúan gozando de favor el crepé de la China, el fular y el crepón de seda, géneros que están muy en boga, confeccionados en forma princesa.

Los «echarpes» están asimismo en boga, siendo favoritos de las elegantes, que los disponen sobre el busto y formando en la espalda largos «pans», un poco más abajo que el talle.

Estos «echarpes» son, generalmente, en liberty de color, pero tienen más originalidad en tul negro, sobre todo con los trajes claros.

Una «toilette» princesa de un hermoso color rosa pálido en velo de seda bordado en cañamazo, se adorna de una «echarpe» en tul topo. Otro lindo vestido «bisquit», combinado en crepé de la China y en tul bordado en cañamazo, se adorna con una «echarpe» negra, con ligeros toquecitos de rosas de Francia.

Entre las circunstancias que más caracterizan los nuevos modelos figuran las mangas transparentes y de otra tela que el resto del vestido.

Las «toilettes» Imperio son muy elegantes para los vestidos de alta sociedad.

Se confeccionan, generalmente, en tul negro ó muselina, con viso de seda, adornado con ricos bordados. Las faldas se hacen con volantes en forma, aun estrechos, pero que no tardarán en tomar amplitud.

Respecto á ropa interior, he-

mos tenido ocasión de ver unos preciosos y riquísimos pantalones de batista incrustados en encajes de Valenciennes y de Malinas, así como suntuosas enaguas con vaporosísimos encajes.

Muchos vestidos en batista y en tul y en muselina se preparan para el estío: pero los trajes blancos, á pesar de todas sus ventajas, serán probablemente, relegados á segundo término.

Los matices que más han de llevarse, ó, por lo menos, aquellos que dice que están «de última», son los tintes crudos, «bisquit», champagne, azules y rosas. Estos vestidos se completarán con abriguitos vaporosos, en tul negro y en muselina, adornados de pasamanería de seda ó bordados.

Aún se lleva el talle corto; pero hemos de declarar que de día en día se observa una marcada tendencia á ser alargados. Lo que por todos extremos es preciso lograr es que la silueta aparezca delgada y esbelta.

Es necesario reducir el vientre, las caderas, las espaldas y el busto. Haced caso de este consejo general, con el que tan poco conformes se encuentran los higienistas.

Hay que sacrificarlo todo á la pureza de la línea.

Evitad también los relieves que á menudo se observan en los corsés muy ajustados. Háganse éstos exageradamente largos, que su papel estriba de modo principal en reducir las caderas, estrechando todo lo posible la parte baja del cuerpo.

Empléense en el corsé tejidos elásticos y flexibles, resistentes y ligeros á un tiempo mismo.

Algunas elegantes, deseosas de aparentar á toda costa la mayor esbeltez posible en la silueta, no sólo aplican al pie de la letra todas las instrucciones antedichas respecto al modo como han de confeccionarse los corsés, sino que torturan su cuerpo poniéndose á raíz de la piel altos cinturones de «caoutchouc», que tienen el inconveniente de provocar el sudor de un modo copiosísimo. Tal es una de las últimas novedades de que nos ha-

bla la moda, afirmándose, no obstante las molestias de los expresados cinturones, que son muy beneficiosos para las señoras reumáticas.

Pero las que no tengan tal desgracia ¡están divertidas con el nuevo cepo!

LA CONDESA FLOR DE LIS.

Commemoración de bodas.

Todo el mundo conoce la encantadora tradición de las «bodas de plata», de «oro» y de «diamante»; pero existen igualmente otras bodas conmemorativas, generalmente ignoradas por haber caído en desuso.

Entre ellas figuran, en primer término, las «bodas de algodón», que se celebran al año de matrimonio; las de «papel», al cabo de dos años, y las de «madera», al cumplirse un lustro.

Casi todas estas fiestas no son otra cosa que el pretexto para gastarse los cuartos en una buena comida, á la que se invita á los parientes más cercanos y de más trato y á los amigos íntimos de la casa, los cuales, por cierto, están obligados á enviar un ramo de flores á la heroína de la fiesta.

Al séptimo año pueden celebrarse las bodas de «lana»; á los dos quinquenios, las de «estaño»; á los doce años, las de «cristal»; á los quince, las de «seda», y á los veinte, las de «porcelana».

Vienen después las «bodas de plata», que se celebran con gran pompa por haber llegado con bien á los veinticinco años matrimoniales. Después, las de «oro», al cabo de los cincuenta, y, por último, las de «diamante», que tienen lugar á los «¡sesenta años!».

Estas son raras, y por lo general los invitados no acuden á la fiesta ante el temor de aburrirse soberanamente al contemplar dos ejemplares vivientes de distinto sexo que se han estado soportando nada menos que la friolera de sesenta años día por día.

Leonora

Nombre para bordar en servilletas.

CÁNCER SOCIAL

Una inmensa gritería se oyó en la desierta calle. Las gallinas y los pollos que merodeaban en la hierba que crecía entre los guijarros, salieron á todo correr arrastrando el ala y resbalándose en las mal unidas losas de la acera, por la velocidad de la huida. Al mismo tiempo, varios gatos que jugaban y se lavaban al sol, emprendieron una precipitada fuga, refugiándose en los portales que aún no había cerrado el miedo, pues al oírse el vocerío que se aproximaba calle abajo, los vecinos pacíficos, que se encontraban en la calle, se habían internado en sus viviendas, habiendo cerrado presurosos las puertas, á las voces cada vez más próximas y angustiosas, que gritaban:

—¡Un perro rabioso, un perro rabioso!

A medida que el tumulto crecía, abríanse con estrépito balcones y ventanas, por donde los curiosos vecinos, ya puestos á salvo de las furias caninas, veían el espectáculo, á la vez repugnante y aterrador que ofrecía la calle.

Venía primero el acosado perro, jadeante, cubierto de sudor, y blanquecina baba le caía de su entreabierta boca. Era un animal que habría sido hermoso, si la enfermedad y la miseria no hubiesen manchado su piel y adelgazado tan horriblemente su pobre cuerpo.

La bien modelada cabeza pendía de su cuello, rodeado por un pedazo de cordel, con tal cansancio y pesadumbre, que casi tocaba el hocico al suelo.

Los ojos, inyectados y vidriosos, miraban torvamente á su alrededor con expresión siniestra, y buscaban, en su veloz carrera, un agujero donde meterse, una tapia por la cual pudiese trepar, ó un abismo por donde tirarse de cabeza.

Venía acosado por las estrechas calles del pueblo, perseguido por una turba de muchachos y hombres armados de palos, látigos y chuzos, con los cuales intentaban darle muerte. Mas el pobre animal, con un poderoso instinto de conservación, huía cuanto le permitían sus ya cansadas fuerzas, esquivando los golpes, y á veces amenazando á sus perseguidores, que, al verlo con intenciones hostiles, retrocedían asustados.

Gritos de espanto y de furor se escapaban de aquellas gargantas enronquecidas. Los vecinos, parapetados en sus casas, animaban á los que estaban en la calle, mientras los perros, asomados á los balcones, ladraban furiosamente á su compañero, como deseosos de lanzarse sobre él.

Había uno, sobre todo, el falderrillo de la marquesa, que, asomado descaradamente á la ventana de su casa, atolondrada con estridentes ladridos, capaces de taladrar á oídos de bronce. Era un perrito cubierto por fina manta de paño grana, siempre tembloroso, haciéndose el cojito, y con más melindres y mimos que un niño mal criado.

¡Qué diferencia entre el galguito, que sólo comía sopas de leche y golosinas, y el perro vagabundo, á quien la miseria y el abandono habían llevado á aquel extremo.

Apaciguado un tanto el tumulto, mientras se tomaban medidas para dar caza al animal rabioso,

volviéronse á levantar los ánimos, al notar de nuevo movimientos poco tranquilizadores en el enemigo.

La causa del sobresalto había sido que, próximo al lugar donde se había parado el perro, rendido de fatiga, se había abierto una puerta, que dió paso á un niño de pocos años.

Un grito de angustia resonó en la calle con la aparición de la criatura.

—¡Dónde está la madre de ese niño!—gritaban todos, horrorizados—. ¡Quién ha dejado esa puerta abierta?

Nadie contestaba á las preguntas. La casa parecía desierta, pues ni por las ventanas, ni por la puerta se veía alma viviente. Solamente el niño, hermoso, confiado, sonriente, se había quedado suspenso á pocos pasos de la puerta, comiéndose un pedazo de pan que llevaba en la mano.

Tendría cuatro ó cinco años apenas; rubio, gordiflón, con los grandes ojos azules, con el cabello ensortijado formando bucles, parecía un querubín, una aparición celeste, sobrenatural, un sueño.

Todos le reconocieron en el acto. Era el hijo de la señá María, la esposa del maestro albañil, el Sr. Juan, que, sin duda, estaría en el río lavando, mientras su hijo dormía ó jugaba en la casa. Muchos habrían querido salvarlo, pero ninguno se atrevía á atravesar el trozo de calle que les separaba. Entre ellos y el niño se encontraba el perro rabioso que, al ver aparecer á la criatura, se había levantado del rincón donde se echara y dirigido lentamente hacia ella.

Nueva exclamación de terror resonó en medio del lúgubre silencio que reinaba en la calle.

—¡Entra en la casa!—gritaban todos con angustioso acento—. ¡Cierra la puerta! ¡Corre, que te va á morder!

El niño, aturdido é indiferente, no se movía de su sitio. Tenía la aureola sublime de la inocente víctima sacrificada, la candorosa sonrisa del que desafía el peligro ignorado del temerario que busca la muerte.

Entre tanto el perro, animado por el repentino silencio, marchaba despacito hacia el niño, mirando de reojo si alguien lo seguía, con paso entre receloso y astuto.

Nadie respiraba; ya no se oían gritos, sino sollozos y plegarias.

El niño, entre tanto, lejos de huir, había dado algunos pasos

hacia la fiera, que ya se encontraba cerca. Un momento más, y ya no había remedio. De repente, una voz infantil resonó con dulce acento en la calle.

—¡Leal, Leal!—gritó el niño reconociendo al animal—; ¡toma!—y, alargando el brazo, presentó al perro el pedazo de pan que tenía en la mano.

Esta nueva imprudencia impresionó á todos.

—Va á hacerlo pedazos—decían, estremecidos, al ver al animal junto al niño.

Mas, al contrario de lo que se creía, el noble perro miró al que lo llamaba, con ojos dulcísimos, en que todo furor había desaparecido; de repente lanzó un gruñido de satisfacción, y con una delicadeza extremada cogió el mendrugo, sin rozar siquiera la mano que lo sujetaba, y lo engulló en el acto.

Concluido el festín, el animal, agradecido, pegaba grandes lametones en la cara y las manos de la criatura, que, á su vez, se reía y lo acariciaba, mientras la gente aplaudía y gritaba llena de entusiasmo.

La fiera estaba dominada. Una caricia y un pedazo de pan habían aplacado al enemigo, cuya única enfermedad era el hambre.

El niño fué vitoreado y acariciado por todo el mundo; y el perro estuvo tan obsequiado por todas las vecinas, que, salvado milagrosamente de haber muerto de hambre, estuvo á punto de sucumbir á los encontronazos y caricias de la multitud.

He ahí la síntesis de la vida moraleja, que á veces nos enseña que, con amor al prójimo, con el cariño, y no con el desvío, rayano á veces en el desprecio, se corrigen ciertos cánceres sociales, siendo, á veces, fuente del sentimiento y yunque en que se forja nuestra prosperidad.

ELVIRA ESTELLÉS MONTAGUD.

CANTARES

Mis penas yo las comparo con las arenas del mar; mira si tendré penillas que no se pueden contar.

—¡Cómo quieres que abandone por tu cariño á mi madre? A ella le debo mi ser y á tí tan sólo pesares.

No digas que porque canto paso mi vida contento;

mis cantares siempre son reflejos del sentimiento.

No me vengas con suspiros, suspiros que tú no sientes; para querer es preciso corazón, que tú no tienes.

El pajarillo en el campo alegre canta á su amor, y al recuerdo de los tuyos sólo penas canto yo.

No extrañes que mi tristeza salga del fondo del alma; ¡no ves que me están matando los ojillos de tu cara?

Entre las olas envueltas van arenitas del mar, y entre mis tristes cantares lo que tú me haces penar.

En el jardín de la vida quise coger una flor; la que encontré en mi camino al cogerla se secó.

A un ciego le pregunté por el color de las penas, y el ciego me contestó: «del color de la ceguera.»

En mis continuos pesares hasta mi risa es amarga; ¿dónde están las alegrías? ¿Dónde las dichas del alma?

CARMEN URQUIZA DE CABEZAS.



Campana en tagal con copa alta, adornado de plumas de avestruz color lila y nudos de cintas blancas.

Festones para bordar Fuentes, 7.



Nombre para bordar en toallas.

No se trata en esta información de ensalzar las excelencias de los *scort*, ni el de inducir á nuestras lectoras se dediquen á la práctica del *Jiu-Jitsu*, porque ésto sería apartarnos de la índole especial de esta revista y contrario á las costumbres peculiares y características de la mujer española.

Si pretendemos demostrar que cualquier señora ó señorita, por muy débil que sea, conociendo la estrategia de determinados ejercicios de defensa particular, puede fácilmente repeler una agresión y defenderse bravamente, sin ayuda de nadie, de cualquier malhechor ó insolente que le salga al paso.

En casi todas las grandes poblaciones del extranjero el *Jiu-Jitsu*, y sus derivados han hecho verdadero furor; se han creado escuelas gimnasios japoneses, á donde acuden á practicar y á iniciarse en los nuevos métodos de defensa personal innumerables personas de ambos sexos y de todas categorías.

Para la mujer esta enseñanza es limitada; se reduce á la práctica y conocimiento de varios ejercicios simples, entre los cuales ofrecemos á nuestras suscriptoras algunos de los más principales á título de curiosidad femenina.

Uno de los golpes de defensa contra el ataque del ladrón ó ratero que al ser sorprendido *infraganti* se coge al cuello de la víctima para intentar ahogar los gritos de la atacada, consiste, no en coger instintivamente los puños del agresor para evitar la estrangulación, como haría cualquiera que se viera en tan apurado trance sino en introducir los pulgares de ambas manos por bajo de la articulación palmar de los pulgares del agresor, cogérselos rápidamente, y retorciéndoselos de arriba á abajo y de dentro hacia fuera, no solamente se quita al enemigo de encima, sino que caerá á vuestros pies como el mío humilde de los corderos, hasta el punto de que de rodillas y llorando os pedirá perdón y que le soltéis.

Para defenderse de un ataque serio y personal de cualquier furioso ó tu-



DEFENSA DE

(Información fotográfica)

Contra un intento de estrangulación.

Figura 1.^a—Primer tiempo.—Coger por debajo y por dentro de los brazos los pulgares del enemigo.

Figura 2.^a—Segundo tiempo.—Volverlos de arriba á abajo y de dentro afuera.

La bofetada que inutiliza á un adversario.

Figura 3.^a—Primer tiempo.—Con la mano extendida y horizontal, recogido el brazo en ángulo.

Figura 4.^a—Segundo tiempo.—Disparo voleado del brazo y golpe con el borde externo de la mano en la mandíbula del agresor.

E LA MUJER

(Práctica por ALFONSO.)



riosa que en un momento de arrebato intentara acometeros, nada más eficaz que el golpe voleado con el borde externo de la mano derecha sobre la mandíbula del adversario, cogiendo con el golpe parte del cuello por debajo del lóbulo de la oreja.

La mujer tiene también entre sus muchos enemigos al pudor y al recato, al eterno perseguidor de sus pasos, con el inoportuno programa de requiebros groseros y pornográficos, que á demás suelen propasarse cuando se les da la callada por respuesta.

Si alguno de estos tenorios de guardarropia se atreviera á egeros por la cintura, aprisionad rápidamente con vuestras manos la suya, hacerle girar al torcerle la muñeca hacia fuera, hasta cogerle el brazo bajo el vuestro, y será tal el dolor que reciba, que no le quedarán ganas de volver á rodear vuestro talle, pidiéndoos mil excusas por su atrevimiento.

Que se resiste, seguir torciéndole la muñeca hasta hacerle caer en tierra, colocad la rodilla á manera de palanca, como si fuérais á desarticular el brazo por el codo, y cogiendo con una mano la muñeca del ofensor, rechazad con la otra la cabeza del atrevido, para no contemplar las muecas y visajes de vuestro enemigo.

Un golpe tremendo contra el osado que intentara acariciaros la barbilla con malévolas intenciones.

Coged la palma de la mano del sátiro con las vuestras, y colocando los pulgares sobre el dorso y articulaciones palmares de los dedos anular y de en medio de la mano del atrevido, doblándosela hacia el antebrazo y retorciéndosela hacia fuera, tendréis al enemigo completamente inutilizado.

A veces, los movimientos de los agresores son tan rápidos, que no puede ejecutarse este complicado acto de defensa, y, entonces, lo que se hace es, una vez cogida la mano del agresor, intentar el desgarramiento palmar, aprisionando con ambas manos dos dedos y tirando de ellos hacia fuera.

Es evidente que todos estos ejercicios no pueden tomarse á broma; hay que estudiarlos seriamente y practicarlos con juicio, para llegar á una ejecución fácil y de efecto seguro.

La torsión del brazo.

Figura 5.^a—La oportuna y rápida torsión de brazo, castiga al impertinente que rodeó vuestro talle.
Figura 6.^a—Si se resiste se le pone fuera de combate aumentando la torsión hasta renirlo.

Cogidas de castigo.

Figura 7.^a—Indica la manera de aterrar al atrevido que os hizo caricias en la barbilla.
Figura 8.^a—Otra cogida en que el paciente creyera que le vais á desgarrar la pccadora mano.

Estafeta de La Moda Práctica

Una curiosa impertinente.—Usted—que no lo ha hecho—es de las pocas suscriptoras que al quejarse, porque se tardaba mucho en darle respuesta en la *Estafeta*, hubiese tenido razón. El turno de su carta ha pasado de sobra, pero por excepción quedó trasapalada. Hoy, al hacer un recuento de correspondencia, he notado la falta. Perdóneme usted. Ya vé que sinceramente, he entonado el yo pecador.

Para barnizar los muebles de nozal, emplee usted una fórmula que se prepara con cincuenta gramos de cera blanca, igual cantidad de esencia de trementina sesenta de aceite de lin y quince de alcohol de 45 grados. Después de pintarlos, frotar con una franela, luego de que están secos.

Esos objetos dorados que necesita usted limpiar ¿son de bronce, de madera tallada ó de otro metal? Preciso saberlo para indicarle á usted el procedimiento que hay que seguir.

Una suscriptora que se considera feliz.—Yo creo que ese muchacho la quiere á usted de veras. No otra cosa significa esa continuada, constante correspondencia. Yo le aconsejo que haga lo que le dice el corazón y que si no puede amar á ese muchacho no le de esperanza alguna. Nada de coqueteos. Lo cortés no quita lo valiente. Así es, que de un modo puramente amistoso, puede usted cumplir socialmente con ese caballero, devolviéndole sus felicitaciones.

No conozco ningún procedimiento por el que se procure engordar, conservando la delgadez de algunas partes del cuerpo, y en cuanto á esas canas indiscretas que me dice le han salido de pronto, quítelas también de un modo instantáneo con la fórmula Jouvence.

Para Cajal.—Hasta hoy no le ha llegado el turno á su cariita. Es mucho esperar, ¿verdad? Lo siento de veras, hijita. No es pereza mía. Consiste en que la *preguñtonas*

son muchas, y el espacio en el periódico no muy grande para esta sección. Sí, esa pintura es la llamada metálica; claro está que exige su preparación y que de hacerse en raso, con tal de que se tenga habilidad para pintar el que se corrige.

A su mamá puede usted regalarle tantas cosas! Ella agradecerá una labor hecha por usted, y si tiene que ser pintada, elija usted almohadones, edredón, acericos, reojeras, sachet, etcétera.

Respecto á peinados, ya he dicho muchas veces que de elegir e aquél que siente mejor, y no el que esté más de moda. No vaya usted á incoformarse por esta contestación mía. Digo esto, porque no se me olvida que una vez que recordé lo mismo á una amable suscriptora de las que me honran con sus consultas, me escribió una carta, en la que entre otras lindizas, me obsequiaba con el calificativo de vieja ridícula!

Respecto al momento de ponerse de largo, antes debe de indicarle el estado en que se encuentre el desarrollo, que una edad dete miada.

Siempre, hijita mía, preferir la lógica de las cosas á obedecer ciegamente las instrucciones que se dan y suelen tomarse como *cliché* inevitable.—Use para el rostro los polvos de arroz, cuidando de que sean legítimos, y acerca de la forma que hay que emplear para que desaparezca el vello de los brazos, hay diferentes procedimientos: las pinzas, la piedra pómez, el agua oxigenada, quemarlos con una lamparilla de alcohol, y lo mejor de todo, la epilación por medio de la electrolisis.

Caldas.—Para pegar el mármol componga un cemento con las materias siguientes:

Mastic.....	50 gramos.
Cola de pescado.....	50 —
Goma amoniaca.....	25 —

Disolver el mastic en espíritu de

vino y la cola de pescado en roa. Calientease ligeramente los pedazos rotos, untalos con el preparado antedicho atarlos con una cuerda y dejarlos en arejado contacto durante veinticuatro horas.

C. Martínez.—En vista de su insistencia para que le dé alguna nueva receta para la hermosura del busto, y ya que en esa no encuentro los ingredientes de la fórmula que le indiqué, aconséjole un régimen alimenticio en que entren en buena cantidad las fécula y materias azoadas. Tome mucha cerveza y aguas arsenicales.

María de los Remedios.—No crea que me he olvidado de usted, mi buena, mi grata amiga. Mi tardanza obedece á que deseando compacer a de un motivo especial, porque ya sabe lo mucho que me interesaron sus listas, escribí indagué buscando un remedio maravilloso, y en efecto, así lo he encontrado. Es algo que recomiendo á usted con toda sinceridad. He visto sus resultados, que asombran. Se trata de un remedio que en el número anterior recomiendo á *Catalina de Médici*.

Estrella del Prado.—Primera pregunta.—Ya recordé en la sección correspondiente que le enviaran los patronés del corsé que desea.

Segunda.—Indíqueme el perfume especial que usted desea; dígame su nombre. Para todos tengo recetas con que fabricarlos en casa. Y salen muy buenos.

Tercera.—No sé á qué pintura se refiere usted para la escayola. Detalle más.

Cuarta.—Pida en todas las librerías un librito especial, en el que se trata con extensión del modo de hacer las flores artificiales. ¿Cómo en la *Estafeta* voy á darle lecciones, ni siquiera someramente hablarle del procedimiento?

Quinta.—Eso del té para crecer es una patraña. Para esto no hay más remedio racional que seguir un régi-

men saludable, esperar el desarrollo ó apelar artificialmente á que la estatua *aparente* ser mayor, poniéndose en el calzado gruesas plantillas de corcho.

Tiburona.—¡Ay, hij! Me da usted miedo con el pseudónimo. ¡Sí que es originalidad! Para hacer que desaparezca el vetado del pelo, le recomiendo lociones de agua Oriental, con lo que dejará usted de sufrir las burias de ese muchacho de que me habla, y que debe ser más gracioso!

Sonia.—La pasta *Izur* se usa para lavarse, y la crema debajo de los polvos, que quedan muy adheridos, y puedo asegurarle que á los dos ó tres días de usarlas, por áspero y ajado que tenga el cutis, quedará asombrada de sus maravillosos efectos. La encontrará en casa de Núñez, Postas, 17 y 19, almacén de tejidos, y en Carmen, 2.

Cleopatra.—Mil gracias, señora mía, por la amabilidad de sus frases, que es hoy muy lejos de merecer.

El lavarse la cara cada quince días con una yema de huevo y después con agua templada, aclara y suaviza la tez, siendo el remedio general para toda clase de cutis.

También es muy conveniente para el logro del mismo objeto, echar una cacharadita de sal común en el agua con que á diario nos lavamos la cara.

El locionarse el busto con agua fría, aromatizada de buena Colonia, y lo mismo el cocimiento de saúco, sirve precisamente para lo que usted tiene tanto empeño en evitar que llegue ó al menos para retardar la flacidez temida.

Si le aconsejo que mensualmente se despunte las pestañas con unas tijeritas finas, siendo muy conveniente, para que las cejas negreen, el lavarias con cocimiento de té fuerte.

La Secretaria.

El servicio doméstico.

(CONCLUSIÓN)

Los criados deben hablar á sus amos y á las visitas de sus amos cuando á ellos se refieren, en tercera persona.

Para los servidores, el jefe de la familia no debe ser más que el *señor*; señora, el ama de la casa, y la *señorita* y el *señorito*, los hijos.

Los criados, cuando por las mañanas ven por vez primera á los señores, jamás deben darles los buenos días, sino esperar que los amos tomen la iniciativa.

Un buen criado jamás debe presentar á sus amos ningún objeto como no sea en la correspondiente bandeja. En la corte de María Antonieta, las duquesas que querían ofrecer algo á la reina empleaban su abanico, depositando en él lo que deseaban mostrar.

Cuando un doméstico es llamado por su amo para que le ayude á descender del coche, jamás debe aquél tenderle la mano para bajar, y sí el antebrazo, con objeto de que sirva de apoyo. Esto recuerda la costumbre de los gentiles hombres del pasado siglo, ofreciendo á las damas el puño cubierto con uno de los faldones de la casaca.

Como los militares en servicio,

cuando los criados encuentran á sus amos en la calle, no es preciso que se descubran. Basta con que se lleven la mano al sombrero, levantándolo ligeramente y permaneciendo en esta actitud hasta que de ella sean relevados por un gesto del amo.

Los cocheros cuando van en el pescante no deben saludar á nadie. Si les es permitido evar la fusta haciendo una especie de saludo militar.

Las doncellas mientras ejecutan sus labores de costura no están en la obligación de levantarse cuando pasan los amos. Por el contrario, todos los demás servidores que se encuentren desocupados á la presencia de los señores deben, al menos, hacer intención de ponerse de pie.

Los domésticos deben de esperar calladamente las órdenes, no importunando con preguntas.

¿Quiere el señor el caballo? ¿Desea la señorita que le prepare el ó cual vestido? Todo esto huelga, y son de masías que jamás incurren los criados que se pin su obligación.

Al encontrarse una puerta cerrada, es indispensable e que los servidores tomen discretamente con los nudillos, solicitando la venia para pasar adelante. Nada más que en los días de

recepción es cuando pueden estar dispensados de esta regla de urbanidad.

Si hay en la casa la costumbre de anunciar las visitas, el criado levantará e portier para dar paso al que llega.

Cuando los criados desconocen al visitante, es preciso que se dirijan á él, interpellándole de esta forma: ¿Quiere el señor decirme su nombre? ó bien ¿á quien tengo el honor de anunciar?

Los salarios de los criados se deben abonar religiosamente y con la mayor puntualidad, procurando siempre que sea á primeros de mes cuando reciban su soldada, y si se da el caso de que comencen su servicio en días intermedios, no hay más que liquidarles á fin de mes.

Tanto los señores que piensen despedir á un criado como cuando éstos desean dejar el servicio de sus amos, es regla generalmente usada el avisarlo con ocho días de anticipación: el señor, á fin de que el doméstico tenga tiempo de encontrar nueva colocación antes de dejar su casa; el criado, para que el amo pueda reempazarse sin que el servicio se interrumpa.

Si por parte de señor se decidieron las cosas de suerte que el criado tenga que abandonar inmediatamente la casa, entonces justo es que el servidor reciba los ocho días de salario, aunque claro está que puede haber circunstancias por la que los amos estén exentos de este deber.

También es muy conveniente que

los criados posean una especie de libreta, en donde, al dejar el servicio de una casa, pidan cortesmente á sus amos que certifiquen de su buena conducta durante el tiempo que estuvieron en la casa. Solo por un grave motivo, y cuando desde luego pugne con su conciencia, le es permitido á los señores negarse á esta justa pretensión de los que fueron sus domésticos. Los defectos de carácter no son suficientes para negar la firma que se solicita, porque nuestro juicio no es infalible, siendo injusto que miremos este determinado aspecto bajo un punto de vista puramente personal.

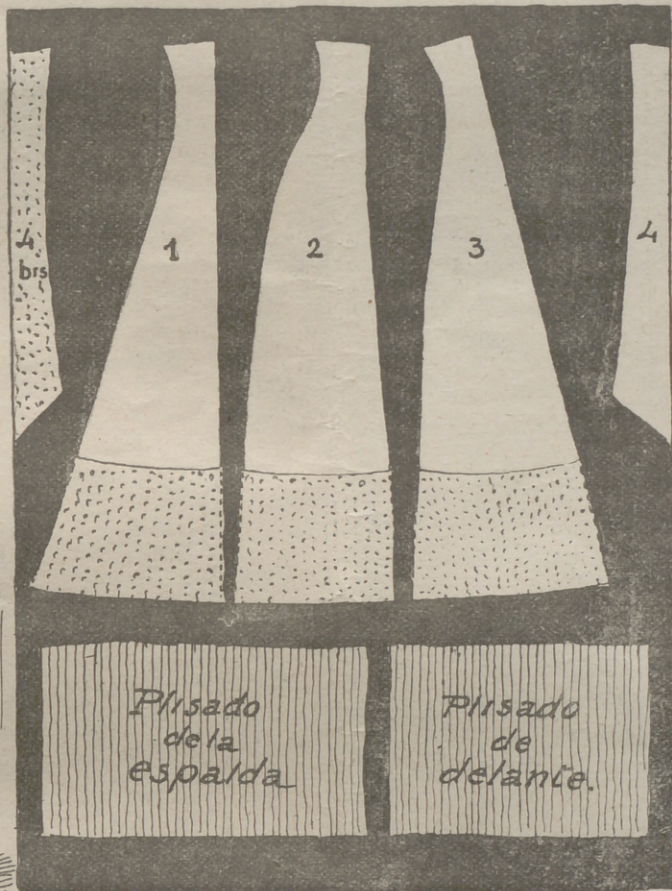
Lo mismo decimos de la costumbre de «tomar informes» practicada en más modestas esferas.

Ninguna señora debe negar á otra detalladas noticias acerca del comportamiento que en su casa tuvo la criada de quien se solicitan referencias.

En España, particularmente en Madrid, está muy extendido este hábito, que en muchas ocasiones sirvió, y ha de continuar sirviendo, para intentar que disminuyan al menos la serie de contingencias, á veces trágicas, á que suele dar lugar el que metamos en casa á una persona desconocida.

Tales son la serie de advertencias y consejos que hemos creído útil recordar á nuestras lectoras, ayudándolas á resolver acertadamente el intrincado problema del servicio doméstico.

FIGURIN DEL PATRÓN CORTADO



Oñecemos á nuestras abonadas en el número de esta semana el patrón de una falda corselete. El delantero y la espalda lo forman dos paños cortos que mcan'an sobre una parte plisada. Una graciosa disposición de ojales y botones metálicos sobre el lado izquierdo del tablero corto que forma el paño delantero, hace figurar un cierre que no existe sino en el de la parte posterior. Los costados de las faldas se ajustan al talle por medio de tres paños unidos. Realmente esta falda corselete se compone de siete piezas: el tallo de delante, el de atrás, el paño de delante, el del costado y el de la espalda, la parte plisada de delante y la de atrás. Como el tablero de delante y de detrás son iguales, canos en nuestro gráfico solamente la mitad de la pieza, que es la señalada con el número 4, la cual hay que cortar el doble de la t a dos veces, como indican os con la 4 bis. Las partes plisadas pueden hacerse en tisi, de ancho de 62 centímetros por 72 centímetros de largo. Los paños números 1, 2 y 3, que corresponden el 3 al delantero, el 2 al costado y el 1 á la espalda, para las tallas corrientes habrá que aumentarlas de largo 35 centímetros, siguiendo en recto las líneas de los lados, como indican os en el gráfico.

Charlemos.

DE LITERATURA

La hora gris. La hora violeta.

Son las horas de actualidad, horas modernistas, horas luminosas y románticas de nuestros actuales poetas, afeitados ó melencuados. No leeréis un cuento, ni una novela, ni un artículo, ni un des-

ahogo literario, en que no tropecéis con «la hora gris» ó «la hora violeta».

Son horas convencionales, denominadas así para expresar el momento culminante del infortunio ó de la dicha.

La hora gris es la inspirada en el estertor de una tísica, sentada en el marmóreo y frío banco del sombrío jardín de laureles de bola, á la caída de la hoja, al atardecer, con el detalle del sucio y desgredado perrillo que aulla tras la tapia coronada por la yedra y la madreselva. Oyense los melancólicos sonos

del esquilón lejano que toca oraciones.

La hora violeta es más original todavía; está inspirada en el escalofrío que produciría un cepillo de pelo metálico que nos rascara la médula, libre de la columna vertebral. Es la reversión en compota del cerebro. Es la visión de la gigantesca y sarcástica boca de Satanás. Es la Venus que pasa rozando su aterciopelado seno por vuestras narices. Son la risa y la alegría quintaesenciadas.

¡«Ora pro nobis!»

LEONOR ZORRILLA.

SORTEO

de los regalos del mes de Abril.

En el sorteo de regalos corre pendientes el mes actual, verificado el jueves 22 en el salón de juntas de *El Liberal*, ante numeroso público, resultaron favorecidos los siguientes cupones:

Primer premio.—Una falda de seda, plisada y estampada, gran moda, tocó en suerte á la suscriptora doña Patricia de las Morenas, residente en Madrid, calle Jesús del Valle, 17, 3.º

Segundo premio.—Lote de una mantelería fantasía para seis cubiertos y unos gemelos de teatro, al suscriptor D. Benigno Torralbo, residente en Madrid, calle Santa Felicitad, 12.

Tercer premio.—Lote de un juego de cama, de hilo, y tres frascos de agua de Colonia, á D. Guillermo del Valle, residente en Madrid, calle de Toledo, 21.

Cuarto premio.—Lote de un reloj despertador, de campana y unos gemelos de teatro, á D. Antonio Gallo, residente en Madrid, calle del Espíritu Santo, 35, 3.º.

Quinto premio.—Lote de una sombrilla japonesa y un estuche de jabones, á la suscriptora doña Josefa Paredes, residente en Madrid, calle de Augusto Figueroa, 31 y 33.

Los agradecidos pueden entenderse directamente con la administración de LA MODA PRÁCTICA, para recoger sus regalos, en la forma de costumre.

En el número próximo publicaremos la lista de los regalos correspondientes al mes de Mayo.

A NUESTRAS SUSCRIPTORAS RECOMENDAMOS LAS SIGUIENTES CASAS

Mercería, mantelería, géneros de punto, puntillas. *Alonso y C.ª* — Pontejos, 1.

Academia de corte para señoritas. La más perfecta en eñanza. *Villanueva*, 17. Madrid.

Novedades para señoras. Encajes, confecciones, lanería. *Martin C.ª Labiano*. Plaza Santa Cruz, 1. Esquina á Bol. a.

REGLAS Método in' alible para toda clase de retrazos. Cheque de 11 francos ó vales internacionales. Farmacia: *Burot*, 18. Nantes (Francia).

Festones para bordar. *M. Guiseris, Montera, 41, Madrid.*

MÁQUINAS SINGER Y WHEELER & WILSON PARA COSER.

Exclusivas de la COMPAÑÍA SINGER DE MÁQUINAS PARA COSER

ESTABLECIMIENTOS EN MADRID
Calle de Alcalá, 40
Calle de la Montera, 18

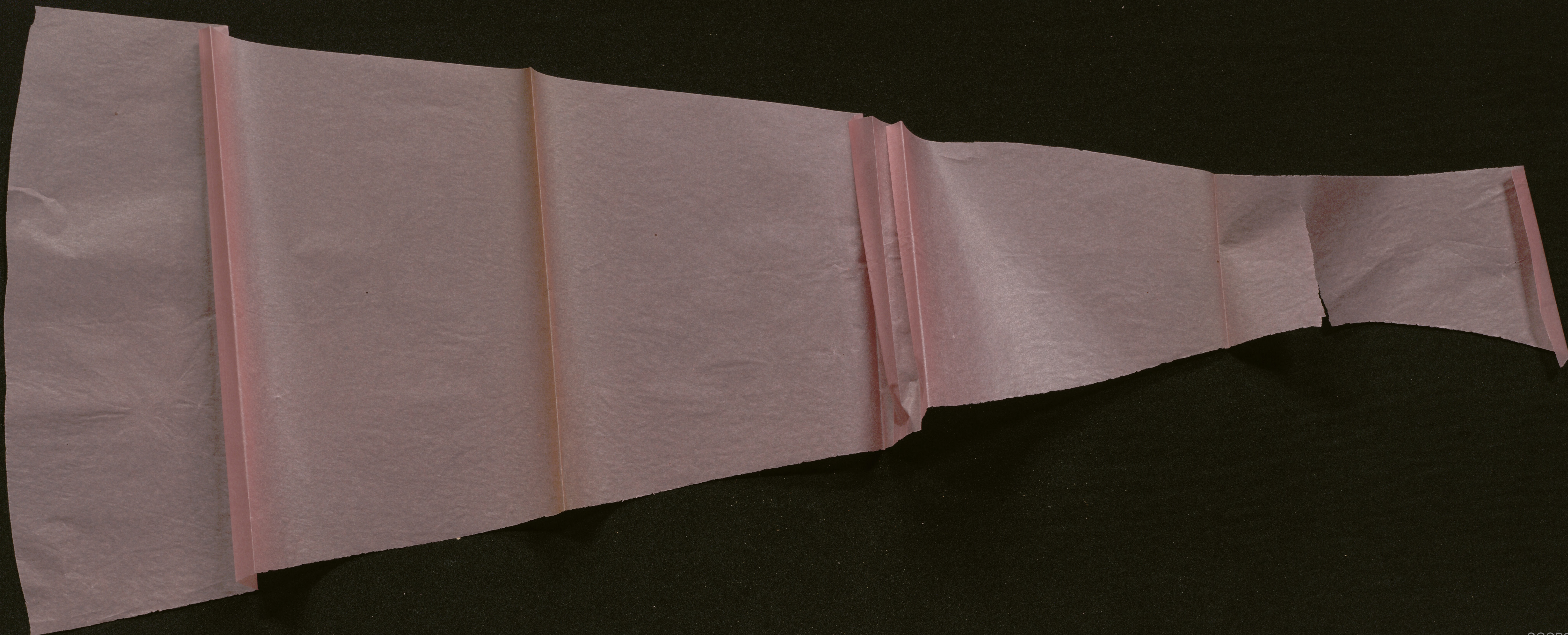
Establecimientos en la provincia de Madrid
ALCALÁ DE HENARES: Calle de Libreros, 29
ARANJUEZ: Calle del Gobernador, 8

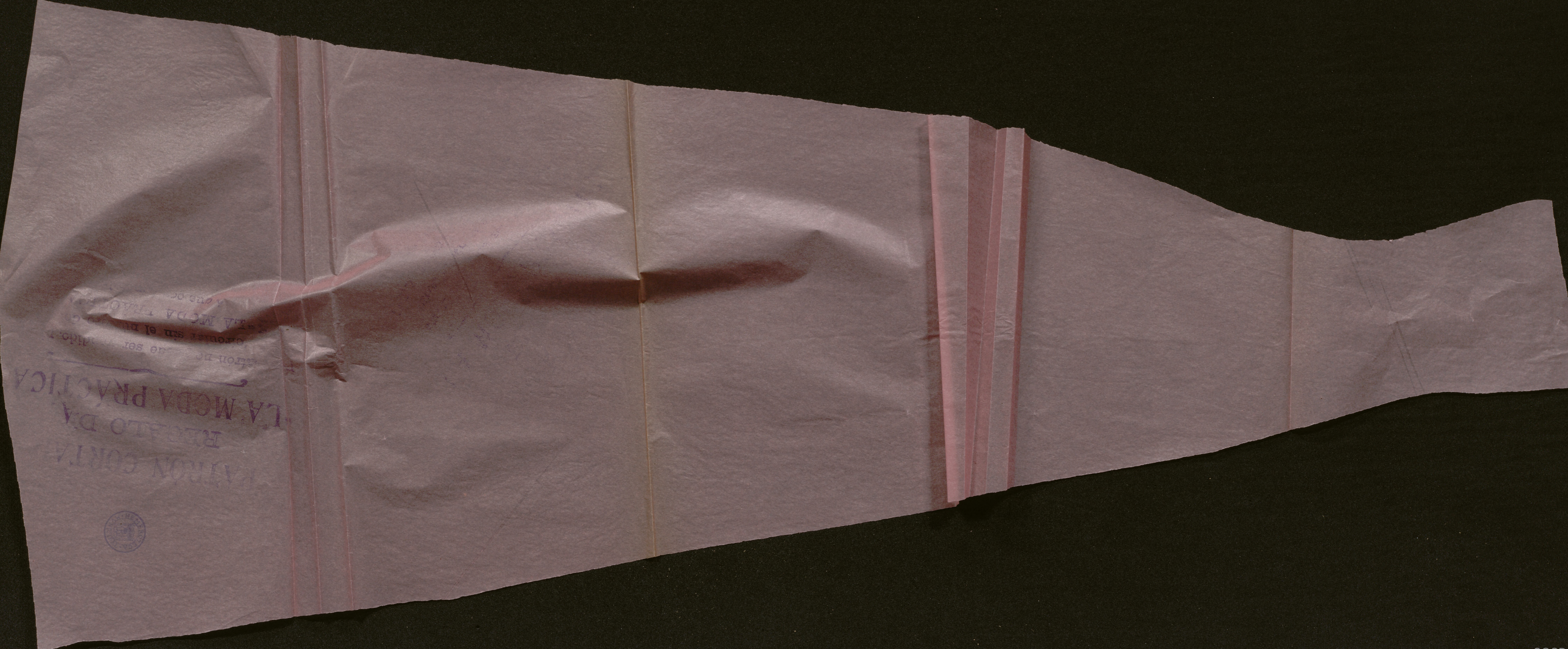
Todos los modelos á pesetas 2,50 semanales.—Pídase el catálogo ilustrado, que se da gratis.



Máquinas para toda industria en que se emplee la costura.—Se ruega al público visite nuestros establecimientos para examinar los bordados de todos estilos: encajes, realce, matices, punto vainca, etc., ejecutados con la máquina Doméstica bobina central, la misma que se emplea universalmente para las familias en las labores de ropa blanca, prendas para vestir y otras similares.

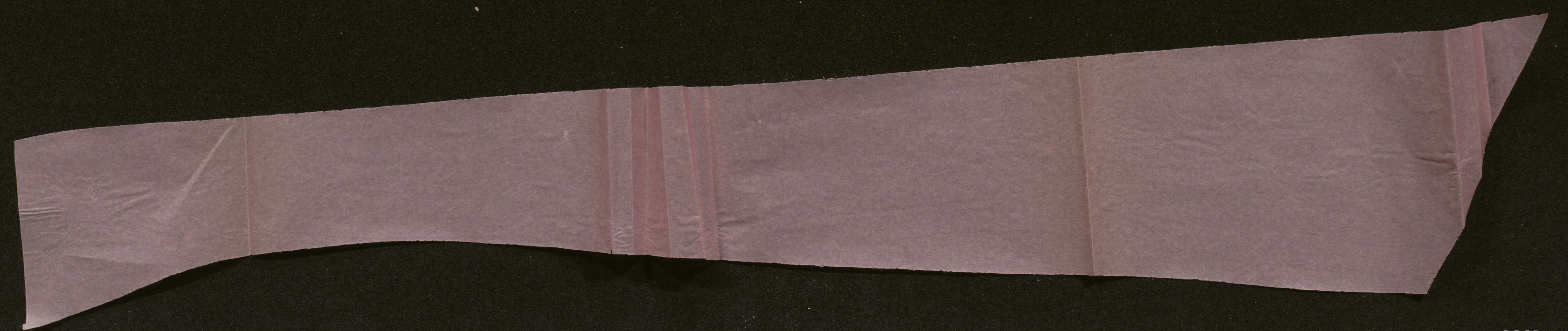
ESTABLECIMIENTOS en todas las principales poblaciones de España.





LA MODA PRÁCTICA
PATRON CORTA
REBATO DA







LA
MODS
PRICTIC